

DOS BUENOS AMIGOS

Martín era un niño pelirrojo, bajito, de piel blanca como la leche y muy simpático, amigo de sus amigos. Un día, Martín, por la reja del patio, conoció a otro niño, al que todos daban de lado, que estaba triste, y que más tarde sería su nuevo mejor amigo y compañero de clase. Él se fue acercando y le preguntó:

—¿Cómo te llamas? Yo me llamo Martín.

El niño, tímido y cabizbajo, no respondió, aunque Martín insistió:

— ¿Qué te pasa? ¡No estés así! Si hablas conmigo, te puedo ayudar.

Tanto insistió que el niño dijo:

— ¿Por qué hablas conmigo? Yo soy insignificante.

Martín, sorprendido, le respondió:

— ¡No digas eso, hombre! Ahora estás hablando conmigo.

El niño sonrió y le dijo que se llamaba Joaquín; pero, sin dejarlo acabar de hablar, llegaron unos compañeros "muy graciosillos", que se las daban de listos y que intentaban humillarlo, y lo insultaban para que se fuera, pero Martín lo defendió:

— ¡Eh! ¿Qué hacéis? ¡Es mi nuevo amigo!

— ¿Tú? ¿Amigo de ese? ¿En serio, Martín?

—Pues sí, acabo de conocerlo y me cae la mar de bien.

Joaquín, animado, se unió a Martín para enfrentarse a ellos, y llegaron los mejores amigos de Martín para ayudarlos, entonces la pandilla de "graciosillos" se fue. Los demás lo celebraron con alegría.

Joaquín preguntó:

— ¡Oye Martín! ¿Por qué me ayudas, si soy negro?

Y le dijo Martín:

—Las personas se miran por dentro, no por fuera; el color de tu piel no me importa, también me gusta las personas de color *verde* (y le hizo un guiño de complicidad).

Joaquín y Martín empezaron a reírse y desde ese día se hicieron muy buenos amigos. Ambos sabían perfectamente que lo importante de las personas está dentro de ellas y que no depende del color de su piel...



FÉLIX VÁZQUEZ DÍAZ